

pueden decirnos de María, es, que es Madre de Dios; y el Evangelio, con las palabras mas exactas y formales, nos dice de María que es la Madre de Dios: ¡tanta es la ceguedad de los pobres é infelices protestantes! y si María es la Madre de Dios, ¿cómo no ha de darnos absolutamente toda gracia, ya que engendró y concibió á Aquel que es esencialmente el Autor de la gracia? ¡Tanta es su ceguedad!

47. *María libra á las almas del purgatorio.*—El punto del poder de María sobre el purgatorio, conviene tratarlo de un modo tan sólido como sencillo, ya que es uno de los puntos mas atacados por los protestantes, y atacados no con sólidas razones, sino con la burla, la mofa y el escarnio. ¡Pobres hombres! ¡qué bien se conoce que en vez de la razon tienen la ilusion, y que el lugar de la verdad está desgraciadamente ocupado por la falsedad!

La existencia del purgatorio está fundada en la esencia de Dios, pues la justicia divina que premia á los buenos y castiga á los malos, ha de premiar y castigar á los que no son completamente malos, pero tampoco son del todo buenos. No son del todo buenos porque han tenido condescendencias culpables, imperfecciones voluntarias, distracciones buscadas y numerosas faltas contra la humildad, liberalidad, sencillez, paciencia y demás virtudes; pero tampoco son del todo malos, porque estas faltas no son graves, ni tienen completa malicia, ni absoluta advertencia ó consentimiento. Pues de ahí la necesidad de un castigo para que el alma se purifique de esta especie de deslices, ya que los así culpables no pueden ser condenados con las penas del infierno, porque su pecado no es grave; y ya que los así culpables no pueden ir al cielo, porque está escrito “que no entrará en la gloria ninguna cosa manchada.”

Ojalá que los protestantes, en vez de las tonterías que alegan contra el purgatorio, respondieran directamente al sencillo ar-

gumento que acabamos de presentarles. Nunca jamas lo han hecho ni jamas podran bacerlo. De este lugar llamado Purgatorio, María Santísima libra á las almas; y las libra no por satisfaccion actual, porque están incapaces de merecer; no porque Ella satisfaga por ellas, porque su estado glorioso no se lo permite, pero sí lo hace por medio de sufragio, aplicándoles una parte de los méritos de Jesucristo y de los méritos suyos propios y aun de los méritos de los santos: méritos que se encuentran en la Iglesia como en depósito y que María tiene á su disposicion, porque Jesucristo su Unigénito así lo quiso.

Véamos ahora, las sentencias de los Santos Padres, y observaremos que sobre este punto están todos de acuerdo. San Bernardino nos dice: “que María libra á las almas de los tormentos del purgatorio, y principalmente lo hace en favor de “sus devotos.” San Vicente Ferrer enseña “que María comunica “sus bienes á los que están padeciendo en el purgatorio, y hace “que reciban prontos y eficaces sufragios.” San Buenaventura así exclama, dirigiéndose á María: “¡Oh queridísima Madre mia! “no me abandones en la hora de la muerte, socorre, sí, á mi alma, dale refrigerio en el lugar de las penas, y dame un lugar “entre los escogidos.” Santa Brígida asegura “que las almas del “purgatorio solo con oir María, María, reciben verdadero sufragio, y que lo sienten todas las veces que acá lo pronunciamos “con el debido fervor.” María es tan poderosa para con las almas del purgatorio, “que cuando ruegan en favor de una de ellas, si “su pena era la mayor, se torna en la mediana, si era la mediana, “se hace levisima, y si era esta, va á los cielos.” En el sentir de graves Doctores, el purgatorio que quedó vacío en la Ascension de nuestro Dios y Salvador, “quedó otra vez vacío en la Asuncion de María: y entonces lo hizo el Hijo con su propia persona, ahora lo hizo la Madre por la dignidad de su Hijo.” A esto debe añadirse la celeberrima gracia llamada la Sabatina, en

fuerza de la que, los que la ganen, por promesa formal de María Santísima, saldrán del purgatorio el primer sábado: de todo lo cual, procura la Iglesia sacar grandes aumentos de la fe, en la piedad y en la caridad.

Mas ved ahí que se presenta el autor de la "Undécima Noche con los romanistas," y como acostumbra, sin probar nada, se burla de todo, y acaba nuestro buen hombre con una terrible diatriba contra la Iglesia Romana, y diatriba que tiene cuidado de formular de un modo tan satírico como sarcástico. Aclaremos la cuestion: el purgatorio consta por la Escritura, y los protestantes faltan á la buena fe no admitiéndolo; del purgatorio podemos salir por medio del sufragio, y faltan á la verdad negando que María puede aplicar los méritos de la Iglesia en su favor; y negando que María puede auxiliarles, olvidan que María es su Madre, que tiene á su disposicion toda gracia y que puede librarles de las tan terribles penas, y que quiere hacerlo en circunstancias dadas.

Pero en donde en vez de refutarlos, merecen el desprecio, es cuando se trata de la gracia Sabatina, porque despues de haberla presentado de tanta autoridad que estuvo aprobada por cuatro Papas, suelta luego una risa tan diabólica como maligna, para concluir que la gracia Sabatina es un cuento, es un imposible. Se conoce que el autor de la "Undécima Noche" no ha examinado estra gracia, y mucho menos se ha hecho cargo de las condiciones necesarias para ganarla; que lo examine primero, y concluido esto, le contestaremos, si le hubiese quedado alguna dificultad.

48. *En qué sentido puede María librar á las almas del infierno.*—Al decir que María puede librar á las almas del infierno, debe entenderse que no hablamos de un modo absoluto, sino de un librar relativo: y por consiguiente asentamos nuestra proposición sin apartarnos del dogma de la eternidad de

las penas del infierno, y asegurando, por tanto, que la pena de daño como la pena de sentido, durarán por mientras Dios sea Dios.

Sentada esta doctrina católica, diremos con los Santos Padres, que es preciso conceder á María que siendo la Madre de todos, á todos beneficia, del mismo modo que Cristo murió por todos. San Bernardo nos presenta á María "como la que llena el cielo y la que vacia el infierno," porque muchos perecerian en el pecado mismo, cumpliéndose en ellos el rigor de la justicia; pero María ruega por ellos, hace que no mueran, los excita á la penitencia y así logra su salvacion. San Lorenzo Justiniano nos dice: "que María con su patrocinio hace que todos los días pasen muchos de la cautividad de la culpa al glorioso estado de la gracia." San Bernardino de Sena nos describe á María "iluminando á los fieles con la luz de la gracia, separándolos de este modo, de las tinieblas del pecado." Novarino afirma: "que muchos ya estarían padeciendo los rigores de la culpa, si no hubiesen llevado en su corazon la devocion á María." y que al modo que David hubiera perecido sin los buenos oficios de Micol, así habrían perecido todos los pecadores sin los buenos oficios de María. San Efrén, para darnos á conocer su idea, apellida á María "esperanza sacratísima de los que desesperan y patrocinio de los condenados." San German hablando con María en el mismo sentido, dice: "á nosotros, que somos condenados y que no somos dignos de mirar al cielo, tú, con tus ruegos é intercesion, nos conviertes y nos libras del eterno suplicio."

Ademas de librar del infierno á los que, fieles al divino llamamiento se han separado de la culpa, llena de beneficios aun á aquellos que se condenan, ya impidiendo que hagan nuevos pecados, ya haciendo que mueran mas ó menos tarde, ya quitándoles las ocasiones de pecar, ya desbaratando los planes que

tramaron para su mayor perdicion, ya haciéndoles fastidioso lo que antes amaban, ya, en suma, haciéndoles la vida mas llevadera. Santa Brígida, con los mismos sentimientos, dice: "A aquellos que por su culpa ya están condenados, impide que el demonio se apodere de sus cuerpos mientras viven." Y es sentencia de Mendoza, San Bernardo, San Anselmo, San Pedro Damiano, el Tostado y San Gregorio Magno, "que María puede librar á una alma que haya caido al infierno no absolutamente." Esta creencia en nada influye contra la eternidad de las penas del infierno, y segun esta explicacion, deben entenderse los ejemplos que citan algunos santos, de personas que fueron sacadas del infierno por María.

Los protestantes nada pueden decir si consideran que esta es la creencia general de la Iglesia, y ademas, ¿quién es el autor de la "Undécima Noche," para que nos haga autoridad? ¡ah! es un fatal aborto de las luces del siglo XIX. Luces, empero, á lo protestante, que consisten en burlarse de todo sin mas razon que el yo lo digo. ¡Pobres hombres! ¡cuán ciegos son!

49. *María vence al demonio.*—Nada mas glorioso y consolador, que contemplar la primera entrevista del demonio con María. Hacia cuatro mil años que este á todos habia dominado y ni uno solo habia podido vencerlo, y la mayor parte que arrastraba la infamia de su cadena, iban á experimentar todos los trabajos en el profundo de los infiernos, cuando apareciendo María, vióse en el cielo, escogida como el sol, hermosamente calzada con la luna, y coronando sus sienes las doce estrellas, y quedó al instante mismo derrocado el dragon infernal, cuya audacia inmedible era el resultado de sus victorias: ¡así acabó el dragon fiero que con su cola habia arrastrado á la tercera parte de los ángeles! ¡así vió aplastada su cabeza por la débil planta de una vírgen!

En la consideracion de este hecho, exclama San Bernardo:

"¡Tal es la victoria de María! y Ella la que hizo pedazos todo su trono, y la que redujo á la nada la sugestion casi omnimoda del maligno, por los estímulos de la carne, por la soberbia de los ojos y de la vida." El fatal reinado de Lucifer acabó del modo mas vergonzoso, y al ver la terrible armadura que cubria á la Vírgen Madre, exclama: "Esta es la mujer fuerte y la victoriosa: y como sus reales son los reales de Dios, ¡ah! huyamos, huyamos de Israel." Ricardo nos explica la misma idea, en estos términos: "La Vírgen, en su primera embestida contra el príncipe de las tinieblas, mostróse tan terrible contra él, que jamás pensó en presentarle combate, porque lo tenia completamente aterrado la llama inmensa de su caridad, el fervor de su oracion y el ser inmune de pecado." Ruperto la saluda así: "Jamás pudo el maligno, no digo lograr victorias contra María, pero ni aun siquiera acercársele con el pestilencial aliento del pecado; porque al modo que es toda dulzura para sus amigos, así es el miedo y el terror para el diablo." San Bernardo, tratándose del mismo asunto, decia así: "huian los demonios de la caridad de María, como el frio del calor." Santo Tomás hace una importante distincion entre ser tentado por medio de la concupiscencia y ser tentado extrínsecamente: "extrínsecamente pudo ser tentada María, como lo fué Jesucristo en el desierto; pero intrínsecamente ó por medio de la concupiscencia, eso no, no, jamás." El venerable Veda, asegura: que el diablo dejó á María desde la primera batalla que tuvo con Ella, y la dejó para siempre, por no sufrir otra vez la vergüenza de ser vencido."

Siendo esto así, como nos lo prueba la Sagrada Escritura, los Santos Padres y Doctores de la Iglesia; ¿qué confianza tan grande la que tenemos de tener en el patrocinio de María? Para que la tuviésemos con toda perfeccion, el glorioso San Máximo nos asegura "que el diablo teme tanto la humildad y virginidad de María, que á Jesucristo mismo no le tentó mientras estuvo

“con su Madre, sino cuando salió de su casa para comenzar la obra admirable de su predicación.” ¡Qué confianza tan extraordinaria en favor de María! ¡Ah lector carísimo! invoca á María, clama á María, llama á María y cien y cien veces dí afectuosamente María, María, María! Sí, la augusta y divina María, dignísima Madre de Dios, es al mismo tiempo, la tiernísima Madre mía. Sí, que infinita infinidad de veces, por infinita infinidad de justos, de infinita infinidad de lugares, sea para siempre bendita, loada, glorificada y adorada la Imaculada y divina María.

CAPITULO IX.

LA IGLESIA ADORA Á MARÍA POR MEDIO DE SUS HIJOS MAS QUERIDOS.

50. *Los gentiles adorando á María.*—Antes de patentizar á los protestantes la adoracion práctica de los devotos de María, presentaremos primero á los gentiles adorándola, ya que tenemos un conjunto de pruebas las mas convincentes.

Así como la idea de Dios no se ha perdido en ningun lugar del Universo, así en todos se ha conservado tambien la de su Madre; y de hecho vemos que los gentiles le veneraban y adoraban. En el libre 8º de los oráculos de las Sibilas se lee: “Cuando la Virgen María diera á luz á su Hijo, que entonces habria salido para el mundo una nueva luz”... Segun nos refiere Cedreno, los gentiles argonautas construyeron un templo “y lo dedicaron por orden del oráculo, á la Santísima Virgen María,” templo del cual nos hace mension San Procopio Martir, “y templo que adució el segundo Concilio general de Nicea, en comprobacion de que era un culto legítimo el de la veneracion de

“las imágenes.” El Damasceno nos refiere una tradicion gentílica que dice: “Unos reconocian que el nacimiento del Verbo Encarnado era de una Virgen;” y que esa Virgen se llamaba María, y que otros, segun afirma Canicio, “adoraban á la Virgen María como Madre de Dios.”

Toledo, célebre escritor español, nos refiere de un judio que en los dias de San Fernando Rey de España, abriendo unos cementos, se encontró un libro cuyas hojas eran de madera, y que una de ellas tenia esta notable sentencia: “El Hijo de Dios, “al venir al mundo para salvar á todos los hombres, nacerá de “una Virgen llamada María;” por cuya causa el judio se hizo cristiano y con él toda su casa. Espirelo y Fulberto nos hablan de un templo consagrado á la Virgen María Madre de Dios, cien años antes de su nacimiento, y afirman, ademas: que era “conocida con el nombre de la Virgen del parto, que se obraron “en él grandes milagros, que fué renovado y erigido por Cárlos “el calvo, y en gran manera enriquecido por San Canuto Rey.”

La Virgen María fué en gran manera querida por Prisco Carnutense, rey de los druidas, el cual, careciendo de hijos, la instituyó su heredera. Instruido despues por los Santos Saviniano y Potimiano “le envió sus legados con todas las pruebas “de afecto y adoracion”... Así nos lo refiere Hipólito Martacio en los apóstoles de María. San Epifanio “que los egipcios “colocaban á una Virgen con su niño en la cama y que lo adoraban”... y que era tradicion que se lo habian enseñado los Profetas. ¡Así tan antiguo es el culto de María! ¡y habrá todavía protestantes que se opongan á él? ¡Habrán protestantes que no se reconozcan? ¡Pluguiera á la Virgen María que todos se convirtieran!

51. *Adoracion práctica de los devotos de María.*—Despues de haber presentado, lector carísimo, la adoracion de María como una adoracion justa, santa y debida; y haberla probado por